

EN UNA FECHA HISTÓRICA

PARA LOS ESPAÑOLES DE DENTRO Y DE FUERA DE ESPAÑA

Ayer se cumplió el décimoctavo aniversario de la gran traición. Una vez más el anhelo liberal y democrático del pueblo español se vió frustrado por la conjunción de todas las fuerzas reaccionarias del país. A nuestro 14 de Abril, desbordante de generosidad, de amor al prójimo, de ansia por edificar una España-hogar para todos, ellos han opuesto un 17 de Julio lleno de odio, de sangre y de corrupción. Estas dos fechas permanecerán en la historia de España como símbolos dispares de dos antagónicas posiciones espirituales ante el hombre y ante la sociedad.

Todo nuestro siglo XIX fué la constante estrangulación de los brotes de libertad, siempre efímeros, por la coyunda de la tiranía, siempre duradera. Unos militares bárbaros y unos civiles iniviles reprodujeron en el siglo XX los episodios más crueles del siglo XIX para asesinar una República humana y noble. Después del intento fallido del general Sanjurjo, quien al menos siguió la tradición de los pronunciamientos netamente españoles, advino el 17 de Julio de 1936 la rebelión criminal encabezada por el general Franco, que tuvo la deshonrosa novedad de ampararse con la cooperación de Gobiernos extranjeros. No fué aquel alzamiento el comienzo de una guerra civil, sino la iniciación de lo que con certera frase calificó de golpe de Estado internacional el General de División don Manuel Avila Camacho siendo Presidente Constitucional de Méjico.

Ningún español ni de dentro ni de fuera debe olvidar este hecho irrefutable: el día 31 de Julio de 1936, o sea 14 días después del alzamiento rebelde en Marruecos de parte de nuestro Ejército, aterrizaron

forzosamente

en Saïda (Argelia) cinco aeroplanos pertenecientes a las escuadrillas 55, 57 y 58 de la aviación militar de Mussolini, y los documentos encontrados sobre cuatro pilotos demostraron con evidencia que los cinco aviones iban destinados a robustecer las fuerzas de los militares españoles sublevados contra la República. Tan desvergonzado acto de intervención oficial del Gobierno italiano de entonces en la guerra de España, que más adelante había de probarse documentalmente era en cumplimiento de un pacto celebrado entre Mussolini y varios monárquicos y falangistas españoles, dejó patente, apenas comenzada nuestra guerra civil, la participación en ella de aquel Gobierno fascista, a la cual se sumó pronto la del Gobierno nazista de Hitler. Fueron inútiles todas las reclamaciones formuladas por el Gobierno de nuestra República ante los Gobiernos democráticos y en la Sociedad de Naciones. Fué igualmente estéril su esfuerzo por lograr provisión de armas y de municiones conforme a preceptos bien claros del Derecho Internacional. Lo más que se hacía era reconocer tímidamente nuestra razón. Nada tan triste en tal sentido como estas palabras pronunciadas por Iven Delbos el día 1° de Agosto de 1936: "Podíamos haber facilitado armas al Gobierno español, Gobierno legítimo de hecho y de derecho. No lo hemos hecho, primero por doctrina y por humanidad, y luego por no proporcionar un pretexto a aquellos que estén tratando de facilitar aquellas armas a los rebeldes" Allí quedó expuesta la teoría del nefasto Comité de No Intervención, cuyo resultado práctico fué dar armas a los rebeldes y negárselas a los leales. Frente a aquella cobardía general de los Gobiernos democráticos más responsables, que por temor al estallido de la segunda guerra mundial la precipitaron con su conducta, destaca nítidamente la posición del Gobierno de Méjico, que por boca de su Presidente General de División Lázaro Cárdenas dió cuenta el 1 de Septiembre de 1936 al Con-

greso de la Unión, entre ovaciones delirantes, de haber vendido al Gobierno de la República Española 20.000 fusiles y 20 millones de cartuchos. "El Gobierno de Méjico continuará proporcionando al Gobierno español armas y municiones de fabricación nacional. Méjico no variará la línea de conducta que adoptó desde que el Gobierno legítimo español presidido por el señor Azaña le ha solicitado material de guerra", añadió aún el Presidente Cárdenas el día 19 de Enero de 1937. Pero aquel proceder tan ajustado al derecho, que nos ha ligado para siempre a los republicanos españoles con la democrácia mejicana, no encontró el debido eco, y el 17 de Julio derrotó al 18 con quebranto universal para la causa de la libertad.

Porque si hubo un 17 de Julio, que significa en nuestra historia desenfreno, opresión y crimen, hay también un 18 de Julio que rezuma heroísmo popular. Al 17 de Julio de Ceuta y Melilla se opuso el 18 de Julio del Cuartel de la Montaña y de Atarazanas. Y si el 17 de Julio llenó de oprobio a sus promotores dictatoriales y totalitarios bien provistos de promesas y realidades fascistas del exterior, el 18 de Julio ha cubierto de gloria a los hombres que a pecho descubierto trataron de mantener subsistentes, con españoles y para España, los principios de Libertad y democracia.

Al crearse las Naciones Unidas pareció que el remordimiento obligaría a rectificar y remediar una tremenda injusticia de alcance histórico. Pero a la postre no ha resultado así. El intento reparador no cuajó e incluso el más potente de los Gobiernos de democracia occidental se ha embarcado con el Gobierno de Franco para realizar juntos una aventura en la que ^{ya} el primero ha perdido mucho y nunca ganará nada. ¿Por qué se efectuó un pacto tan monstruoso, que roba pretigio al ideal perseguido y ni siquiera le añade fuerza para la acción?. Nadie podrá

responder convincentemente a esta pregunta. Como está todavía sin contestar aquella otra que formuló Albert Camus en un memorable discurso: "¿Las armas convierten en demócratas a los dictadores?". El Gobierno de Franco sigue considerando delitos lo que son derechos en todo el mundo civilizado y ejerciendo una discriminación brutal entre los habitantes de España y esta doble monstruosidad no parece conmover a los actuales herederos políticos de Thomas Jefferson, quien proclamó que "todos los hombres han nacido igualmente libres e independientes", y de Roosevelt, para quien era "inútil ganar batallas si la causa por la que sostenemos esas batallas se pierde".

Nada más gráfico y demostrativo del decaimiento en aquella gran nación de las normas a que debe su grandeza que establecer una comparación entre lo que dijo y lo que hizo Acheson. El 11 de Mayo de 1949 se expresó así en una conferencia de prensa: "El retorno de un Embajador cerca de Franco significaría que los derechos del hombre eran letra muerta para el Gobierno de los Estados Unidos". En 27 de Diciembre de 1950 el mismo Acheson envió un Embajador de los Estados Unidos ante Franco. ¿Revelaba con aquel acto que su profecía se había cumplido? ¿Eran ya letra muerta para el Gobierno de los Estados Unidos los derechos del hombre? Más generosos nosotros que Acheson queremos suponer que solamente se atravesara en aquel país por una pasajera crisis histórica, que tal vez explique, aunque nunca lo justificará, el macartismo de dentro y el dictatorialismo hacia el exterior.

Dolorosísima es para nosotros esta defección de quienes moralmente estaban más obligados a apoyar la defensa de la libertad en España, pero ello no quebranta nuestra fe en el porvenir ni amengua nuestro ímpetu en la lucha actual. Creíamos antes de producirse un hecho tan triste, creemos hoy y creeremos mañana en los derechos del hombre y

por el sagrado principio en que se inspiran daremos siempre cuanto nuestra inteligencia y nuestra voluntad nos permitan dar. España ama profundamente la libertad y por su conquista y conservación ha hecho los mayores sacrificios. Los seguirá haciendo hasta lograr el afianzamiento definitivo de ella en el territorio nacional, sin que le aparten de su camino las gigantescas simulaciones que en estos años de hondo trastorno en los valores morales se vienen produciendo para enturbiarlo todo.

En la conmemoración de su fecha histórica del 17 de Julio podrían Franco y sus cómplices repetir, sin perder por ello la ayuda norteamericana, las palabras que el mismo Franco pronunció en el Senado el 7 de Diciembre de 1942 ante todo el Cuerpo Diplomático acreditado cerca de su Gobierno. "Las revoluciones alemana, italiana y española - dijo entonces y nunca lo ha rectificado - son fases del mismo movimiento general de rebelión de las masas civilizadas del mundo contra la hipocresía y la ineficacia de los viejos sistemas". Y todavía añadió: "Cuando termine la guerra y principie la desmovilización, el destino histórico de nuestra era se llevará a la práctica por la fórmula patriótica y espiritual que España y cualquiera otro de los pueblos fascistas ofrecen al mundo". Más aún, y con la seguridad de que sus actuales padrinos democráticos, que no se han querido enterar de que el régimen de Franco es fascista ni con la confesión propia, menos van a asombrarse con esta resurrección, pueden Franco y sus cómplices reproducir, ya visto en lo que acabaron aquellas promesas, el siguiente párrafo de su manifiesto de rebelión lanzado el 18 de Julio de 1936, que los españoles leerían ahora como obra maestra de burla sarcástica: "Justicia e igualdad ante la Ley os ofrecemos. Paz y amor entre los españoles. Libertad y fraternidad exentas de libertinaje y tiranía. Trabajo para todos. Justicia

social llevada a cabo sin enconos ni violencias y una equitativa y progresiva distribución de la riqueza sin destruir ni poner en peligro la economía española". Y hasta deberían confesar, pues nada desagradable les iba a suceder por eso con sus protectores anticomunistas, que en aquel manifiesto no hablaban para nada de que el Gobierno de la República estuviera entregado al comunismo, ni le acusaban de persecuciones religiosas, temas ambos que inventaron después y han explotado con éxito ^{entre} el papanatismo internacional, que ^{se} no ^{se} enteró nunca de nada. Lo que acaso no se atrevan a confesar, y esa es la única verdad que habrían dicho en tantos años de enormes mentiras, es que se mató a un millón de españoles y se sumió la patria en la ruina y en la deshonra sencillamente para vengarse de la derrota electoral que sufrieron las derechas el 16 de Febrero de 1936.

Nosotros, en cambio, para conmemorar nuestra fecha histórica del 18 de Julio no tenemos que hacer sino ratificar nuestra fe en los ideales altruistas que plasmaron en la Constitución de 9 de Diciembre de 1931, los cuales ^{habrían continuado} realizándose si la infame rebelión franquista no hubiera impedido la evolución pacífica y respetuosa para todos los derechos que se estuvo produciendo hasta que el 17 de Julio de 1936 se interrumpió bruscamente. Los resultados posteriores de aquel alzamiento militar están a la vista de todos los observadores imparciales, que sin detenerse en la vida fácil de ciertos lugares de las grandes ciudades quieran penetrar a fondo en el drama de miseria y dolor que España está viviendo desde hace 18 años. Ante ese tremendo drama, todos los españoles limpios de las responsabilidades franquistas, lo mismo en el interior que en el exterior, estamos cada día más obligados a oponer una acción coordinada que acabe por ser eficaz, a pesar de las protecciones de que disfrutaban en este momento Franco y su ti-

rania. El clima de disgusto existe dentro de España en proporciones de gran extensión e intensidad. Para poderlo aprovechar es indispensable que se efectúe la unión de todos los esfuerzos. Ninguna ofrenda mejor podríamos hacer al heroísmo asombroso desplegado por nuestro pueblo el 18 de Julio contra la insubordinación militar del 17 que la promesa solemne de acabar el fin con las discrepancias para *(fieles a las auténticas tradiciones democráticas españolas)* sumar todas las voluntades en una sola acción firme y vigorosa que lleve como bandera el propósito irrenunciable de obtener la redención nacional.

Paris, 18 de Julio de 1954

Por el Gobierno de la República en el Exilio

Félix Gordón Ordás

Presidente.